

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pias. Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, 6 en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

La correspondencia al Administrador

España y América

EL FRATERNAL ABRAZO

La misión española a la Argentina está ya muy próxima a la América del Sur, a donde lleva la expresión de confraternidad de nuestro país, respecto de aquella privilegiada y rica nacionalidad.

La Infanta Isabel que fué despedida entre entusiasmas aclamaciones, digno homenaje a su representación y excelsas cualidades, será recibida también con entusiasmas muestras de regocijo por el país Argentino, que en la Augusta dama ve a la metrópoli española que va a testimoniar el afecto de aquel país donde nuestra raza se muestra tan pujante y emprendedora.

La conmemoración del primer centenario de la Independencia Argentina, tiene por esa circunstancia un doble valor, una valiosa significación, toda vez que marca el abrazo de España y la República Argentina, símbolo de progreso, de paz, de prosperidad y de riqueza.

Este abrazo de España y la Argentina, está llamado a tener una importancia colosal en lo futuro, porque muestra al mundo la vitalidad de la raza hispana, que en el antiguo como en el nuevo continente tiene hondos e indestructibles raíces.

Es, además, un acontecimiento social y político de inmensa trascendencia, supuesto que representa la identidad de aspiraciones y de intereses de dos pueblos, que aun cuando separados por el mar en dos entidades ó territorios, constituyen una sola nacionalidad por el idioma, por los sentimientos, por la raza, por todo lo que representa poder y fuerza.

España y América se ofrecen al mundo en un momento de íntima cordialidad, cuando nuestra patria no ostenta otros blasones que su gloriosa historia y cuando la Argentina evidencia su prodigioso crecimiento que enaltece a toda la raza hispana.

Elección de compromisarios

Conforme a lo que la ley dispone, esta mañana a las diez se ha celebrado en la sala de actos de nuestro palacio municipal la reunión del Ayuntamiento y mayores contribuyentes elegidos, para proceder a la elección de compromisarios para las próximas elecciones de Senadores.

El acto fué presidido por el Alcalde interino Sr. Más, acompañado del Excmo. Sr. D. Luis Angosto Lapizbarú e Ilmo. Sr. D. José María Pellegrín como electores de mayor edad y D. Eduardo Espín actuó de secretario como el más joven de los electores.

Seguidamente se procedió a la elección de escrutador y secretarios, que habían de actuar en la elección resultando elegidos: para escrutador don José Oliva por 95 votos, y para secretarios don Antonio Manzanares por 101 votos y don José Antonio López por 8.

Después de tomar posesión de sus cargos los elegidos se procedió a la votación de los compromisarios, resultando elegidos los señores don Ramón Cendra, don José Antonio Sánchez Arias, don Tomás Manzanares, don José Moncada Calderón, don Manuel Carmona Barado, D. Eduardo Espín y don Francisco Sánchez de las Matas y Dorda.

El señor Carrión hizo uso de la palabra para protestar del acto, manifestando que la elección no se había hecho con arreglo a la ley y con esto se dió por terminado el acto.

EL BOO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Ecatería inmundada

En las dilatadas campañas africanas, donde el sol abrasa y el aire lleva disueltas entre sus rápidos giros, partículas de fuego, allí, donde los progresos de la civilización, no han llegado más que como levisísimo ramar lejano, el hombre se dedica al peligroso sport de la caza de fieras, expone su cuerpo cobrizo al zarpaço ó a la mortal dentellada y muchas veces sus despojos humeantes sirven de sabroso pasto a la bestia, a quien intentó aprisionar con el férreo lazo, tumbado con la certera bala de su rifle.

La sábana inmensa ó la injuriente

selva, son los únicos testigos del cruento ejercicio; la indomable bravura de la fiera y la inteligente bravura del hombre no tienen más público que las aves que cruzan el espacio y rápidamente van alejándose estremecidas de horror ante el espectáculo.

En esta vieja y civilizada Europa, emporio del progreso, cuna de la aviación, fervorosa, enamorada de todas las artes, el hombre se dedica con repugnante entusiasmo a la caza del perro.

Ese fiel y caridoso compañero más eligente á veces que muchos racionales, es perseguido con verdadera saña, cazado á lazo como bestia ahita de sangre, encerrado en un antitético cajón que pasea su asqueroso aspecto por calles y plazas y sometido por último a las horribles torturas de la muerte por estrigulina.

Y con que fracción, aplaude el público la escena que tiene un fondo de crueldad horrible; como le interesa y conmueven todas las peripecias de la caza y qué grito de entusiasmo arranca a sus labios la captura del pobre animalito.

Y no es sólo en Cartagena, adonde presenciamos á diario el espectáculo, en poblaciones como en Madrid, Valencia, Barcelona, se ofrece también ante los ojos de la multitud, qué algunas veces protesta airada contra esa inhumane persecución.

Es más grande, más noble, la caza en la selva africana ó en el desierto, resaca pequeña, castrera, inhumane, naufragando y cobardo, esa ecatería por calles y plazas, de perros inofensivos, por los dependientes del municipio.

Reléguese ese espectáculo a las altas horas de la madrugada, cuando la urbe dormida, no pueda presenciarlo; abriguemos en nuestra alma un resto de piedad para esos inofensivos animales, que no han cometido otro delito que el de ser fieles, caridosos e inteligentes amigos del hombre.

Necrología

Después de larga y penosa enfermedad ha fallecido en Almería nuestro querido y respetable amigo D. Pedro Espinar Martínez, presidente que fué de la antigua Audiencia de esta ciudad, y últimamente presidente de la provincial de Alicante.

A su afligida familia enviamos nuestras más sentido pésame por la desgracia que acaba de experimentar.

Las fiestas de la Argentina

Como se recordará el Gobierno pidió hace tiempo al Gobierno de la Argentina que le comunicara el programa oficial de las fiestas que se estaban organizando para conmemorar la fecha de la independencia de la República.

El programa, que se ha recibido ya en el ministerio de Estado, está redactado en la forma siguiente:

La infanta llegará a Buenos Aires el día 18.

El mismo día presentará sus credenciales.

Por la noche banquete en la presidencia, dado por el presidente de la República en honor de la infanta y los comisionados españoles.

Día 19.—Recepción de las embajadas y cuerpo diplomático.

Banquete oficial en el Ministerio de Estado.

Día 20.—Visita a la Exposición.

Día 21.—Gran revista naval.

Baile en la Legación de los Estados Unidos.

Día 22.—Inauguración del monumento a Saavedra.

Función de gala en el Teatro Colón.

Día 23.—Inauguración del monumento a Castelli.

Juegos olímpicos.

Llegada del presidente de la República de Chile.

Día 24.—Inauguración del monumento a Colón.

Banquete de gala en la casa oficial del Gobierno.

Por la noche baile especial de familias distinguidas, en honor de la Infanta Isabel.

Día 25.—Inauguración del gran monumento de la independencia de la Argentina.

Revista militar y de la Marina.

Por la noche, función de gala.

Día 25.—Inauguración del monumento a la colonia española.

Almuerzo en la Legación de Chile.

Fiesta benéfica.

Gran banquete en el ministerio de Marina.

Día 17.—Inauguración de la Exposición de ganadería.

Banquete en el ministerio de la Guerra.

Baile oficial en el Teatro Colón.

Día 29.—Despedida del presidente de la República de Chile.

Fiesta en la legación inglesa. Por la noche iluminación del puerito con faroles a la veneciana.

Día 29.—Inauguración del monumento a Moreno.

Exposición de Higiene.

Banquete en el ministerio de Gracia y Justicia.

Baile en el Club francés.

Día 30.—Inauguración del monumento a Albert.

Inauguración del pabellón español.

Almuerzo a la Prensa.

Banquete dado por la Infanta Isabel en honor del presidente y del Gobierno de la Argentina.

Cuento del sábado

El gallo prudente

En el gallinero reinaba una agitación grandísima; gallinas y pollos cuchicheaban formando corros, y todo hacía presumir un grave suceso.

Hasta las dos «cochinillas» que orgullosas de su lustre abojengo jamás se mezclaron con sus plebeyas compañeras, ni les dirigieron nunca la palabra, se encontraban agitadísimas perorando entre ellas y degangitándose para que su propia voz dominase la algarabía de las otras.

Era indudable que se trataba de un caso gravísimo; así lo había dicho el gato de la casa, que bebía en buenas fuentes; pues se pasaba la vida arrebujaado junto al hogar, enterándose de cuanto se trataba en la cocina.

—Amigo mío—dijo al gallo—vengo a enterarte de la gran conspiración que se trama contra vosotros. Esta mañana entró el ama en la cocina y dijo a la criada «Mañana celebra el amo sus días y tienes que hacer lo que ya te encargué, bajarás al corral y matarás al gallo y cinco gallinas más que tú elegirás entre las que estén gorditas y con todas haremos una buena pepitoria; esmérate, porque tendremos convidados.»

Blanca de la emoción se le puso la cresta al gallo, al escuchar las terribles palabras del gato anunciándole su próximo fin. Quedóse suspenso unos instantes anonadado ante tamaña desgracia; más repeniéndose enseguida, reunió a la familia comunicándole la fatal noticia.

—¡Aquí fué Troya, la que se armó entre la gente de plumas! todo eran

chillidos y alboroto, dequestos é insultos al ama, y maldiciones al inventor de la pepitoria.

—La verdad es,—decía una gallina gorda cuyos ojos despedían chispas,—que poco se pierde con la muerte del gallo; ya está bastante viejo y achacoso, su voz parece una carraca, y maldito para lo que sirve.

Otra de las gordas, añadía en defensa propia, que mejor sería elegir las cinco gallinas entre las más viejas y delicadas de salud; qué no ponían nunca huevos y eran una carga sin provecho.

Levantóse de un vuelo una de las ficas, y roja de ira, estuvo a punto de saltar un ojo a su compañera.

La agitación era imponente, y la gritería subía de punto entre los dos partidos de gordas y flacas.

Interponiéndose el gallo trataba de calmar los ánimos con acertadas razones.

—¡Señoras!—exclamaba con potente voz subido sobre un ponedero;—aquí solo debemos tratar de salvar el pellejo, y con tanto discutir perdemos un tiempo precioso. Creo lo más prudente huir del poligro que nos amenaza, y buscarnos la vida por esos campos donde la suerte nos depare, único medio de evitar que el afilado cuchillo de la cocinera se clave en nuestras gargantas.

Nadie escuchó tan razonable discurso; el bullicio era indescriptible y de todos los grupos brotaron frases como ésta:

—¡Abejo el viejo chocho!

—¡Que lo guisen!... muera... ¡muera!...

Rabioso el gallo al ver el poco fruto de sus gestiones; considerando un imposible aunar los pareceres de aquella canalla levantisca; y viendo despreciados sus generosos deseos, agitó las alas, lanzó un sonoro «¡qui-¡qui!» como diciendo ¡sálvese quien pueda! y saltando de un vuelo las tapas del corral se encontró en medio del campo.

Deliciosa estaba la mañana; los campos ostentando su rico ropaje de primavera, dejaron extasiado a nuestro héroe que no cabía en sí de gozo al disfrutar de libertad, y picando un grano aquí y un poco otro más allá, llenó su buche de lo lindo.

«Barriga llena alaba a Dios» dice el refrán; y al verse repleto y completamente satisfecho, entonó un canto de alabanzas. Todopoderoso, autor

—¿Qué? ¿Deseas comprarlo?—preguntó la señora Farán animándose.

—Sí, daría por cualquier objeto que hubiese sido suyo quinientos francos.

—¡Quinientos francos!—repitió la vieja.—¡Enseñádmelos!

René sacó la cartera y de ésta unos billetes.

—Sí, sí, ya los veo, ¿serán buenos?

Y los palpó y dió vueltas con mano temblorosa y mirada brillante a través de las empañadas gafas.

—¡Cunegunda! ¡Cunegunda!—chilló la vieja con voz cascada.

La criada asomó su cara escuálida por la abertura de la puerta.

—Venid y dadme el brazo. Acompañadme a la buhardilla, y si no, mejor es que vayáis sola y a la izquierda hay una maleta de piel que bajaréis.

René esperó ansiosamente. ¿Iba aquel objeto a proporcionarle algún dato?

Cinco minutos después entró la criada con un maletín de viaje roto, cubierto de polvo, y atado, a falta de cerradura, con una cuerda.

—¿Estás segura de que perteneció a la señora Moriset?

—Sí, sí, yo nunca me gasté el dinero en eso.

René la examinó en todos sentidos y vió que tenía pegados una porción de boletines de los ferrocarriles y diligencias.

René se animó. Sintió esperanzas, aunque reconociendo que aquel indicio era muy pequeño.

En primer lugar, ¿la maleta había pertenecido a su madre? ¿No pudo haberle engañado la señora Farán deseando embolsarse los quinientos francos?

Existía, sin embargo, un hecho indiscutible: el de que ni él ni su hermana nacieron en Angers.

La señora Farán habló de su inquietud y de sus dos hijos, de modo que éstos existían cuando se instaló en la calle de Lis.

—Iré a Rennes—dijo el joven.

—¿Que desea hablaros un caballero!

—¡Bueno! ¡Ya lo oí! ¿Que pase!

—Vengo a pedirle unos informes, señora—dijo René levantando algo la voz.

—¡Pedirme! ¿El qué?

—¡Unas noticias!—gritó René degangitándose.

—¡Ah! ¿Y sobre qué?

—¿Os acordáis de haber alquilado una habitación a la señora Moriset?

—¿A quién?

—A la señora Moriset, a la viuda Moriset. Una mujer joyen con dos niños. Se ganaba la vida haciendo encajes.

La vieja miró a René, encogió su largo y huesoso cuello entre los hombros, mientras el joven, en presencia de semejante despojo humano, se preguntaba atemorizado si habría perdido la memoria.

—¿Moriset? ¿Cuándo fué eso? ¿Por qué lo querías saber?

—Hace mucho tiempo, quince años al menos! Tenía dos hijos, un niño y una niña respondió René.

—Si hace mucho tiempo... una mujer... no era nada bueno, ¡me debe treinta francos! ¡Treinta francos que no me pagó aún! ¡Sí, caballero, treinta francos por dos meses de alquiler!

Y la voz de la viejecilla temblaba a impulsos de la cólera que el recuerdo le producía.